

ticos del cine mudo. En abril de 1935 nace Florián Rey hijo, y en 1936 filman *Morena clara*, una comedia fascinadora con escenas de antología —el robo de los jamones, la audiencia pública— que han hecho historia. El filme se exhibió con igual éxito en los dos bandos de la guerra civil, hasta que fue prohibida por los rojos a causa de las simpatías políticas del director. Las tres canciones del filme —*Échale guindas al pavo*, *El día que nació yo* y *Falsa monea*— también pasaron a la historia.

Tras un proyecto frustrado de filmar en París, en francés, *La casta Susana*, Imperio acepta un contrato para cantar en Cuba. El éxito fue clamoroso. Un cine de La Habana exhibía *Morena clara*, con una asistencia mucho mayor que la de un cine cercano que pasaba la última película de Greta Garbo⁷.

Fue en Cuba donde Imperio y Florián Rey recibieron la propuesta de filmar en Alemania. En este país se había constituido una casa de producción, la Froelich Film-Hispano Filmproduktion para realizar películas habladas en español que los avatares de la guerra civil impedían hacer en España. Se realizaron unas diez películas, todas de calidad, por ejemplo *Suspiros de España* y *El barbero de Sevilla*, ambas de Benito Perojo y con Estrellita Castro. Florián Rey e Imperio Argentina realizaron *Carmen, la de Triana*. El espíritu español y la técnica cinematográfica alemana lograron una amalgama perfecta. La escenificación de la canción *Los Piconeros* constituye un trozo de antología, de una perfección a la vez dramática y cinematográfica raramente alcanzada en cine. De todas las películas españolas realizadas en Alemania en ese momento, *Carmen, la de Triana* fue la única que también se filmó en alemán —*Andalusische Nächte*— y con Imperio Argentina repitiendo su papel. Malena aprendió el alemán y el resultado fue impecable. *Los piconeros*, *Antonio Vargas Heredia*, *Puerto de Santa María* y *Triana* fueron cantados en alemán y no resultaron ridículas, todo lo contrario. Allí donde el español decía

Por tu culpa curpita yo tengo
negro negrito mi corazón

en alemán era:

⁷ La anécdota es cierta e Imperio la mencionará repetidamente en entrevistas, pero con un error. Según ella, la gente prefería *Morena clara* a *Ninotchka*. Ahora bien, Greta Garbo filmó *Ninotchka* en 1939, y estábamos en 1937. Debió tratarse de *La dama de las camelias* o *María Walewska*. También se dijo que la MGM envió a La Habana a un emisario para investigar quién era ese personaje que quitaba público a la Garbo.

...bis zum Morgen um Liebe erst fragen
wird es dir sagen: bin schon besetzt⁸

El éxito del filme, sea como *Carmen la de Triana* o como *Andalusische Nächte*, fue mundial. Fue una sensación en América Latina (el filme más taquillero de 1939 en México), en toda Europa, en África del Norte y en Oriente (un señor vietnamita me habló de las colas que se hacían en Saigón ante la sala que exhibía la película).

Todas las fabulaciones en torno de la relación de Imperio con Adolf Hitler provienen de esa estadía en Alemania. Imperio y Florián Rey fueron agasajados por Hitler en una recepción organizada en la Cancillería. Me contó Imperio que Hitler había sido muy cordial y que le había regalado un cuadro, un *naif*, pintado por él. Quise ver el cuadro, pero Malena me dijo que algunos años más tarde se lo habían robado en Lisboa. Emilio Sanz de Soto me contó lo que le había contado Andrés Segovia, quien se encontraba en Berlín para ofrecer una serie de conciertos de guitarra. Una tarde, Segovia se hallaba con Imperio en una confitería. Oyeron altoparlantes que circulaban por la calle. Se buscaba a Imperio Argentina para invitarla oficialmente a la recepción que tendría lugar en la Cancillería al día siguiente⁹.

Imperio filma una segunda película en Alemania, *La canción de Aixa*¹⁰, pero solamente en español, dirigida, como siempre por Florián Rey. Con exteriores en Marruecos, el filme, inferior al precedente, nos ofrece una Imperio vestida a la usanza marroquí en una historia de amor y de guerra. Canta una sola canción –la bellísima melopea *Ruiseñor, enséñame a cantar*– pero la repite *ad infinitum* a lo largo de la acción. Las relaciones entre Imperio y Florián Rey ya se habían deteriorado. El romance apasionado de ella con Rafael Rivelles fue una de las causas de la ruptura. Florián Rey, con todos los derechos que el hombre tenía en España en esos tiempos, se allanó al divorcio pero retuvo la guardia del hijo de ambos, que muy de cuando en cuando la madre podía ver en el bufete de un abogado.

⁸ «Si mañana pides amor [a mi corazón], éste te responderá: ya estoy ocupado».

⁹ En 1998 Fernando Trueba realizó *La niña de tus ojos*, que narra la historia de un equipo español de cine que, en 1938, va a filmar a Alemania una película en dos versiones; Penélope Cruz canta incluso *Los piconeros* en alemán. Cierta crítica habló de plagio, de copia. En realidad, el punto de partida ciertamente está inspirado en el viaje a Alemania de Imperio y Florián Rey, pero todo no pasa de ahí. Las trepidantes peripecias del excelente filme de Trueba nada tienen que ver con la filmación de *Carmen*, la de Triana, que se produjo sin ningún altibajo. No sé lo que Imperio pudo haber dicho en algunas entrevistas, pero después del estreno de *La niña de tus ojos*, hablé con ella por teléfono; Me confesó que el filme le había gustado mucho pero que nada tenía que ver con su estadía en Berlín.

¹⁰ En América Latina, el filme se llamó *África*.

En 1940 Imperio filma *La Tosca* en Italia, con Rossano Brazzi y Michel Simon. El filme fue iniciado por Jean Renoir, pero realizado por Carl Koch con la asistencia de Luchino Visconti. La película resultó más que notable, con la atmósfera de principios del *Ottocento* italiano transmitida maravillosamente en palacios e iglesias auténticos. Imperio está bellísima, muy bien vestida a la moda *Empire* por Gino Sensani. Está doblada en los diálogos por Giovanna Scotto y las arias de ópera, que se escuchan en *off*, las cantan Mafalda Favero y Ferruccio Tagliavini. Sin embargo, canta con su propia voz algunas melodías de Giordani.

El filme siguiente es *Goyescas*, rodado en Madrid en 1942. Benito Perojo dirigió con mano maestra una historia a la vez entretenida y compleja —la actriz desempeña dos papeles— que se propone traducir en imágenes el mundo pictórico de Goya. El filme, con sus canciones *Ole ca-ta-pum* y *Maja y condesa*, recorrió triunfalmente el mundo entero (la RKO lo compró para distribuirlo en América del Sur) y obtuvo un premio en la Muestra Internacional de Venecia de 1943. El director de fotografía fue Michel Kelber, quien pese a su juventud, ya había tenido la responsabilidad de fotografiar obras maestras como *Carnet de baile* de Duvivier o *La tragédie impériale* de Marcel L'Herbier. Conocí a Michel Kelber a fines de los años 80. Hablamos muchísimo de su carrera y me confesó que los mejores años de su vida los había pasado en España, donde fotografió unas quince películas. Recordó con cariño a Imperio Argentina y sobre todo a Asunción y se alegró de las noticias frescas que le di de ellas. Me dijo que hubiera dado cualquier cosa por volver a ver *El escándalo* de José Luis Saenz de Heredia, con Armando Calvo y Mercedes Vecino, que había fotografiado en 1943. Yo tenía un vídeo del filme, y algunos días después Kelber vino a mi casa a verlo. Me hizo notar las maravillas que podían hacerse en locales tan exiguos como los Estudios Ballesteros, y cuando apareció Ricardo Calvo en el papel secundario del Padre Manrique, Kelber me dijo: «He ahí a Don Ricardo Calvo, el «Don Juan» máximo de la escena española... hace cien años». Tuve el honor de haber sido el desencadenante del reencuentro (telefónico) de Michel Kelber con Imperio y Asunción después de cuarenta años. Las llamó desde mi casa y las dos mujeres estuvieron contentísimas de saludarlo. Lo invitaron a España. Luego Kelber me dijo: «No quiero volver a España, *parce que tous les gens de mon âge ou bien ils sont morts ou bien ils sont cacochymes*» (todos los de mi edad si no se han muerto están chochos).

Goyescas había sido producida por Joaquín Goyanes, que tuvo mucha importancia en la vida sentimental de Imperio, pues fue el padre de su hija Alejandra, que nació en 1943. Goyanes escribirá y producirá el filme siguien-

te de la actriz, *Bambú* (1944), sobre la guerra de Cuba, que será dirigido por José Luis Sáenz de Heredia, con Luis Peña, Fernando Fernán Gómez y Sara Montiel. El resultado fue algo insólito, *kitsch*. Imperio, en mestiza cubana bastante regordeta, hace su aparición vendiendo fruta: «Maúuura, maúuura». Los amores entre Bambú y un teniente español terminan mal, ambos acribillados por la metralla. Logran tomarse de la mano —como en tantos otros filmes— antes de expirar. Pero justamente antes de expirar, asistimos a un número musical insólito que dura más de diez minutos. Un coro canta *No vuelve más Bambú* mientras ante los ojos del espectador se despliega una coreografía delirante, que fascina sin embargo por la belleza de la música de Ernesto Halffter, pero que hace pensar a la vez en un ballet de Alfredo Arria, en una sesión de danzas africanas, en la cabalgata de las walkirias y en Jerónimo Bosch. También fue Michel Kelber el director de fotografía.

En enero de 1946, Imperio Argentina retorna a su patria que no veía desde 1922. Invitada por Argentina Sono Film para protagonizar dos películas, su llegada a Buenos Aires tuvo gran despliegue publicitario. Pero al comienzo, Imperio no se integró en el mundo artístico argentino. Anunció que no asistiría a ninguna recepción antes de perder los kilos que tenía de más y que habían aumentado durante los 29 días de navegación. Tilda Tamar, que representaba la realeza cinematográfica argentina, pues estaba casada con el Conde de Toptani, hermano del rey Zogú de Albania, había organizado una recepción para presentarla al *tout Buenos Aires*, pero Imperio no asistió. Interrogada por mí al respecto, fue Asunción la que me respondió: «Todas mentiras, mi hermana estaba flaca como un esqueleto por lo mal que se comía en España». Si observamos las fotos de su llegada a la Argentina, podemos ver a una Imperio poco menos que obesa.

Recuperada la silueta, filma *La maja de los cantares / Los majos de Cádiz* y *La copla de la Dolores / Lo que fue de la Dolores*, ambas dirigidas por Benito Perojo. Los dos filmes tuvieron mucho éxito en la Argentina y en el extranjero. Desgraciadamente fueron las últimas películas de calidad que recogieron en todo su esplendor la magia, el arte, la belleza y la sonrisa de la actriz.

En 1948, Imperio retorna a España para interpretar *La cigarra*, que será una de sus peores películas. Florián Rey, que nunca había quedado en buenos términos con su ex mujer, vuelve a dirigirla después de diez años. El filme, que parecería querer reafirmar los lazos culturales y musicales entre España y la Argentina, es de una deplorable mediocridad. Imperio, que no está favorecida por la fotografía, tarda mucho en aparecer y encarna el improbable personaje de una campesina española que vuelve de pasear a su rebaño con tacones altos y que triunfará como cantante en la Argentina.